

VARIA DE ARTE

RESTOS VISIGODOS EN LA ERMITA DE FINIBVS TERRAE, DE ALMENDRAL (BADAJOZ)

La importancia del foco emeritense durante la época visigoda ha dejado un elevado número de testimonios materiales y literarios, que permiten el conocimiento bastante preciso de su pasado histórico¹, de su ambiente monumental² y de los motivos decorativos³ que lo ilustraron.

No obstante, hay que tener en cuenta que las tierras que centra Mérida tuvieron asimismo una gran densidad ocupacional, como se refleja en la diversidad de testimonios arqueológicos, de restos arquitectónicos, y sobre todo de piezas escultóricas reaprovechadas en otros conjuntos levantados en distintos momentos de la Edad Media. Sin duda por razones de "auctoritas"⁴, fue frecuente el utilizar los restos más notables de las ruinas de época visigoda, sobre todo cuando contenían algún epígrafe o se trataba de bloques de mármol con relieves ilustrados mediante relieve, para "ennoblecere" la nueva construcción o dotarla de una mayor "antigüedad".

Los monumentos visigodos habían sido ejecutados en materiales de desigual calidad, pero generalmente tenían una "uenustas" que —como indica San Isidoro⁵— era "quidquid illud ornamenti et decoris causa additur". Son estas piezas, realizadas en mármol blanco en los edificios del entorno emeritense, las que serían reutilizadas más tarde. Correspondían a elementos con que se destacaban las líneas arquitectónicas del monumento, como eran fajas de impostas o cimacios de soportes.

En diversos lugares del territorio emeritense se han encontrado piezas arquitectónicas ilustradas de época visigoda, de menor densidad en la actual provincia

¹ Remitimos a diversas referencias de Álvarez Sáenz de Buruaga, Puertas Tricas, García Moreno, Sánchez Salor, Orlandis, Rivera, Díaz, Arce, García Iglesias, etc., que hemos sintetizado en S. ANDRÉS ORDAX, "Huellas visigodas en la Baja Extremadura". *Historia de la Baja Extremadura*, t. I. Badajoz, 1986, pp. 191 y sigs.

² Además de las referencias conocidas de SCHLUNK, PALÓL y FONTAINE, recordamos el contenido específico en las obras de J. ALVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, "Los primeros templos cristianos de Mérida". *Revista de Estudios Extremeños*, t. XXXII, n.º 1. Badajoz, 1976. R. PUERTAS TRICAS, *Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII). Testimonios literarios*. Madrid, 1975. H. SCHLUNK y Th. HAUSCHILD, *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*. Maguncia, 1978. S. ANDRÉS ORDAX, *Arte hispanovisigodo en Extremadura*. Cáceres, 1982.

³ M. CRUZ VILLALÓN, *Mérida visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*. Badajoz, 1985.

⁴ M. DÍAZ Y DÍAZ, *De Isidoro al siglo IX*. Barcelona, 1976, p. 38. J. YARZA LUACES, *Arte y arquitectura en España, 500/1250*. Madrid, 1979, p. 16.

⁵ ISIDORO, *Orig.*, 19, 11 (ed. Linsay).

de Cáceres⁶, cuya parte meridional ofrece diversas muestras, y con una nutrida representación en la de Badajoz⁷.

Los ejemplos que aquí presentamos se encuentran en la ermita de Finibus Terrae⁸, de la localidad badajocense de Almendral. Se ha supuesto que este templo fue antiguamente de la Orden del Temple, pero desde el siglo xvi hasta 1779 perteneció a un convento de monjas agustinas⁹, y Madoz¹⁰ dice en 1833 que el edificio conventual, ya en manos particulares, estaba casi arruinado, mientras que se mantenía bien el templo como ayuda de la parroquia, sostenida por una cofradía con limosnas.

La ermita se levanta en las afueras de la población de Almendral. Es una iglesia de tres naves, con arcos apuntados que apoyan sobre pilares octogonales, las cuales debían cubrirse originalmente con techumbre de madera, todo ello en fábrica mudéjar. La portada, en el lado de la epístola, es de tipo tardorrománico y se organiza con doble arco ligeramente apuntado; el exterior subraya su borde inferior con una secuencia de bolas, mientras se trasdosa con tetrafolios. La cabecera parece resultado de una forma posterior, ya que se abre con mayor anchura que la nave central y culmina en ábside curvo, en el que se conservan restos de un retablo de principios del siglo xvii, realizado en fábrica de ladrillo, que contiene restos de discretas pinturas murales¹¹.

En este templo del siglo xiv se dispusieron una serie de piezas visigodas de mármol blanquecino, quizá procedentes del próximo yacimiento de San Matías¹². Se localizaron precisamente en los puntos más importantes del templo, flanqueando el arco de acceso a la cabecera y la portada exterior del templo.

A ambos lados del ingreso al presbiterio se reaprovechan sendas columnas de mármol sobre las que va un cimacio troncopiramidal —en posición invertida— arriado al muro frontal, por lo que sólo se muestran tres de sus caras. El cimacio de la parte de la epístola divide el espacio de sus caras en campos cuadrangulares independientes, donde se exponen motivos geometrizados; en el lado izquierdo está un tetrafolio dispuesto en cruz, con incisiones a modo de antenas en los ángulos; en el frente hay un círculo con el espacio limitado en cuatro pétalos, al que sigue una rosácea de cuatro pétalos, entre los que aparecen otros cuatro menores; y a la derecha se repite este último motivo. Los motivos del frente anterior, se reiteran a la derecha del cimacio dispuesto en la parte del evangelio, mientras que aquí su frente

⁶ Vid., entre otros, varios artículos de E. CERRILLO, "Cancel de época visigoda de Montánchez, Cáceres". *Zephyrus*, XXIII-XXIV. Salamanca, 1972-3; "El tenante de altar de época visigoda de Santa Cruz de la Sierra (Cáceres)". *Alcántara*, n.º 175. Cáceres, 1975; etc. S. ANDRÉS ORDAX, *Arte hispanovisigodo...*, p. 31.

⁷ J. ALVAREZ Y SÁENZ DE BURUAGA, *Los primeros templos...*, pp. 154-155. S. ANDRÉS ORDAX, *Huellas visigodas...*, pp. 201, 208 y 221.

⁸ Agradecemos a la Dra. Pilar Mogollón Cano-Cortés las primeras fotografías proporcionadas en 1981, obtenidas con motivo de la realización de su tesis doctoral sobre Arte Mudéjar.

⁹ A. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, "La ermita de Finibus Terrae", en *Almendral*, n.º 41. Badajoz, enero, 1983, pp. 28-30. P. MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, *El Mudéjar en Extremadura*. Tesis Doctoral. Universidad de Extremadura, 1984 (en prensa), p. 450.

¹⁰ Edición de las voces extremeñas, P. MADDOZ, *Diccionario histórico-geográfico de Extremadura*, Cáceres, 1955, t. I, s. v. Almendral.

¹¹ P. MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, *El mudéjar...*, pp. 451-454. A. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, *La ermita de Finibus Terrae...*, p. 30.

¹² A. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, *La ermita de Finibus Terrae...*, p. 30.



2



4



6

Almendral (Badajoz). Ermita de Finibus Terrae: 1 y 2. Cimacio del lado de la Epístola (de la derecha?).—3 y 4. Cimacio del lado del Evangelio (de la izquierda?).—5 y 6. Impostas en la izquierda y la derecha de la portada.

y lado izquierdo se organizan dividiendo el campo mediante un tallo ondulado, cuyos espacios ocupan un racimo, palmetas y hojas de hiedra. Todo ello está ejecutado con gran modestia técnica y ruralización de motivos que se expresan con mejor calidad en distintos casos emeritenses¹³.

En la portada del templo están colocadas unas piezas en la imposta de las jambas. En la izquierda hay dos bloques, que suponemos resultado de haber dividido un original para adecuarlo a la sección escalonada de la puerta, pues los motivos se continúan entre ellos; en su cara exterior, mediante una moldura ondulante del trazado indefinido, se organiza una serie de círculos ilustrados con estrellas de ocho puntas y hojas de hiedra en cruz alternantes, más un racimo final. La imposta del lado derecho, realizada con menor sequedad que la anterior, conforma el campo espacial de modo parecido, incluyendo en los círculos una serie de rosetas de perlas como las que aparecen en algún ejemplo de San Juan de Baños¹⁴ y de Mérida¹⁵.

En conjunto, pues, se trata de obras de cierto interés, aunque de ejecución modesta, que reflejan la difusión de temas hispanovisigodos en estas tierras de influencia emeritense durante el siglo VII.— SALVADOR ANDRÉS ORDAX.

UN ARQUITECTO DEL SIGLO XIII EN EXTREMADURA: EL MAESTRO GIL DE CUELLAR

No son numerosos los nombres conocidos de maestros que trabajan durante la Edad Media, y los documentados corresponden especialmente a los focos más destacados de la avanzada artística hispánica. Por ello es interesante llamar la atención sobre un artífice de obras de arquitectura que interviene en Extremadura en la segunda mitad del siglo XIII, época en la que el panorama plástico de esta región es bien distinto del clasicismo gótico que en las síntesis generalizadoras se muestra a partir de modelos castellanos.

Apenas se puede hablar de Gótico en Extremadura durante el siglo XIII. El tardío proceso de reconquista y repoblación subsiguiente, y quizás las mismas peculiaridades que tienen marcan profundamente la realidad extremeña. Durante el siglo XII se produce una oscilante posesión de plazas fuertes en manos cristianas que son recuperadas por los musulmanes. La principal consolidación del territorio se produce con la fundación de Plasencia en el año 1186. Es durante el siglo XIII cuando se progresa en la reconquista, tomando en el segundo decenio Eljas, Alcántara, Galisteo, y en la siguiente décadas Cáceres y Valencia de Alcántara. Se avanza más al Sur en el segundo cuarto de la centuria, al pasar a dominio cristiano Badajoz, Mérida, Trujillo, Medellín, etc. Aunque algunas poblaciones son de condición real,

¹³ Vid. Diversos ejemplos de Mérida en M. CRUZ VILLALÓN, *Mérida visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*, Badajoz, 1985.

¹⁴ H. SCHLUNK y Th. HAUSCHILD, *Hispania Antiqua. Die Denkmäler...*, p. 207. Relaciona con este ejemplo un friso de la cabecera de San Juan de Baños y el que corre por encima del bloque de la ventana absidal de la Vera Cruz de Marmelar (Alto Alentejo, Portugal).

¹⁵ M. CRUZ VILLALÓN, *Mérida visigoda...*, p. 399.